

En torno a la obra de Gustavo Pérez Ramírez

Julio Pazos Barrera
Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua

Con motivo de la condecoración que otorgó el Congreso Nacional de Colombia al Dr. Gustavo Pérez Ramírez, en el mes de noviembre de 2018, acto que se efectuó en el salón de la Constitución del Senado, condecoración que fue entregada por el senador Alexander López, la Directiva de la Corporación Cultural Grupo América, decidió rendir homenaje a quien es socio y fue secretario de la institución. Tómense mis palabras, más como testimonio de consideración y aprecio que como valoración de la obra de Gustavo Pérez, que para esto último me faltan arrestos dada la calidad y la abundancia de la producción.

Rico es el aporte bibliográfico de Pérez, doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Católica de Lovaina. Se explica el volumen de aportes porque su actividad profesional así lo exigía, pues se desempeñó como funcionario del Departamento de Cooperación Técnica, dependencia de las Naciones Unidas. En verdad, la índole de su trabajo daba lugar a ensayos que involucraban saberes de Historia, Geopolítica, Demografía, Desarrollo de la Comunidad, etc. Una vez jubilado y radicado en Quito, ciudad natal de su esposa, la escultora Fina Guerrero Cassola, escribió crónicas relacionadas con dichas materias en el diario *La Hora* de Quito y en *El Telégrafo* de Guayaquil, además de algunos libros. La producción intelectual de Pérez, en cualquier caso, se inscribe en el marco de informaciones históricas seguras, extraídas de fuentes cuidadosamente analizadas; el mérito de la producción le valió ser admitido como miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, institución de la que fue su secretario.

Particular interés suscita la producción de Pérez Ramírez vinculada con la república del Ecuador. Haré un repaso de las obras que contienen los temas ecuatorianos, repaso incompleto, cuyo único fin es el de puntualizar en el interés del autor por esclarecer desconocidos aspectos de la Historia de nuestro país.

En noviembre del 2011, la Academia Nacional de Historia del Ecuador auspició la publicación de *Todos somos afrodescendientes*, obra que fue una reedición de *Mira hacia África*, editada en 1989. Se anota que la edición ecuatoriana trajo un nuevo capítulo intitulado “Los afroecuatorianos”, tema que justifica mi comentario. Sin embargo, la primera parte, “África, cuna de las civilizaciones”, expresa la solvencia del autor en cuanto se refiere a las informaciones arqueológicas y antropológicas que se conectan con el Homo Sapiens y sus desplazamientos desde Tanzania, el lago Victoria y Etiopía en dirección a los otros continentes. En apreciable síntesis, Pérez Ramírez, trata de las civilizaciones africanas, la “tragedia de la esclavitud”, la colonización de África y

su descolonización; prosigue con el cuadro de las lenguas y con noticias sobre el Arte, la Literatura, la Filosofía y las religiones.

Se observa que la investigación no solo se ocupa del pasado, sino que avanza hasta la actualidad. De suyo, el tema de la esclavitud, aporta con informaciones que establecen la vinculación de África con América mediante el comercio infame de seres humanos realizado por ingleses, holandeses, portugueses y españoles.

En la parte mencionada “De los afroecuatorianos”, Gustavo Pérez reseña los episodios protagonizados por Antón, Alonso de Illescas y Andrés Mangache, quienes organizaron su comunidad a partir de 1553, en tierras de la provincia de Esmeraldas. Se trató de una comunidad de negros cimarrones que siglos más tarde fue un reducto de felicidad para negros que huían del Sur de Colombia, en los años posteriores al decreto de Simón Bolívar que solo figuró en papeles. El texto de Pérez Ramírez alude al origen de la población negra del valle del Chota, a la presencia de afrodescendientes en la provincia del Guayas y en otras del país.

Un dato novedoso se refiere al censo de Quito que ordenó realizar el presidente Juan José Flores, durante su segunda administración (1839- 1843). En las cinco parroquias, a saber, Santa Bárbara, Santa Prisca, San Roque, San Sebastián y San Marcos vivían 5.698 habitantes, número que incluía a 167 negros esclavos. En Santa Prisca no hubo negros, según Pérez Ramírez, porque esta parroquia era de indígenas.

Otro dato importante es el relacionado con los negros jamaquinos que se trajeron para la construcción del ferrocarril durante el gobierno de Eloy Alfaro. Fueron 4.000 obreros. Muchos murieron asesinados por los contratistas para evitar remunerarlos. Según las fuentes consultadas por Gustavo Pérez, enterraron a los jamaquinos en fosas comunes. Un historiador estima que los trabajadores que vinieron de Jamaica dieron origen a 300 familias de las provincias de la Costa, este dato se evidencia en los libros del Registro Civil y son las familias con apellidos ingleses, tales como, Morgan, Crawford, Ford, Pine, Reedwood, Clark, Atkison, Jonson, West, Sandiford, Spencer, Reeves, Patterson, etc.

De gran interés es el contenido del subtítulo “Líderes y lideresas afroecuatorianos”. Gustavo Pérez añade a sus nombres breves semblanzas. La lista de estos personajes es la siguiente: Andrés, Francisco y Juan Mangache del siglo XVI, Antón del siglo XVI, Alonso de Illescas del siglo XVI ; Martina Carrillo, del valle del Chota, del siglo XVIII; Francisco Carrillo y Polonia Francisca Méndez, del valle del Chota, del siglo XVIII; Ambrosio Mondongo, del valle del Chota, del siglo XVIII; Fulgencio Congo, del valle del Chota, siglo XVIII; Cristóbal de la Trinidad y Bernarda Loango Grijalva, del valle del Chota, siglo XVIII. Se suman a estos el General Juan Otamendi y su esposa María Ángela Naranjo López, personajes muy cercanos a Juan José Flores. Renacen estos personajes en las páginas del libro de Pérez, puesto que han permanecido ignorados en las historias oficiales. Fueron libres los primeros, esclavos los del Chota y libres los últimos. Más se conoce del decreto de manumisión de esclavos efectuado por el presidente Urbina, información que mereció un largo ensayo con

motivo del centenario de su promulgación escrito por el historiador Oscar Efrén Reyes, a la sazón director del Grupo América, ensayo publicado en la revista América N^{tos} 102, 103, del año 1952.

Gustavo Pérez completa el cuadro de los afrodescendientes con nombres de ilustres afroecuatorianos, estos son: Nelson Estupiñán Bass, Adalberto Ortiz, Alberto Spencer, Antonio Preciado, Juan García Salazar, Juan Montaña, Papá Roncón, Petita Palma, Argentina Chiriboga, Agustín Delgado, etc. Por lo visto, Gustavo Pérez se propuso profundizar en el conocimiento de la Historia y la Cultura del Ecuador.

Conocí al doctor Pérez, en el 2004. Alguien le encaminó a mi oficina en la Pontificia Universidad Católica y atendí con gusto a sus preguntas, estas eran sobre la faceta de polemista de Juan Montalvo y al mismo tiempo, sobre la obra literaria de Vargas Vila. De Montalvo me explayé, de Vargas Vila apenas comenté que en los tiempos de mi madre, en la tercera década del siglo XX, sus obras se leían a escondidas por sus contenidos supuestamente eróticos. Poco tiempo después y como dijo Filoteo Samaniego Salazar, en el discurso de bienvenida que pronunció con motivo del ingreso de Gustavo Pérez al Grupo América, en el 2004, “desde el punto de vista literario ha publicado ‘*El género panfletario, dos paradigmas: Montalvo y Vargas Vila*’, trabajo que apareció en el número 15 de “*Los Cuadernos de la Casa de la Cultura*”. El discurso de Samaniego se publicó en la revista América, N^o121, del año 2005. Algo más tarde, después de su ingreso al Grupo, Pérez Ramírez fue nombrado secretario de la organización y para honrar la membresía se dedicó a estudiar la trayectoria de la revista *América*, ensayo que se publicó en los números 124 y 125 de la revista.

Otro aporte importante para investigadores actuales y futuros de la Historia del país es *Historia del Acta de la Independencia de Quito del 10 de Agosto de 1809*, obra publicada por Gustavo Pérez con el auspicio del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito. Comenta el autor que a raíz del compromiso adquirido con el Grupo América, de participar con un artículo en la edición de un libro conmemorativo de los 200 años del Primer Grito de la Independencia, escribió “La revolución de Quito, 1809, vista desde Santa Fe de Nueva Granada”, buscó el acta original, pues hasta entonces solo contaba con reproducciones fragmentarias y la búsqueda resultó inútil. En Bogotá encontró una copia manuscrita completa del acta, la que le sirvió para cotejarla con la copia incompleta que guarda el Fondo Jacinto Jijón y Caamaño del actual Ministerio de Cultura y Patrimonio. En todo caso, son copias manuscritas, los originales, opina Gustavo Pérez, pudieron quemarse por orden de las autoridades españolas.

No concluyó con este valioso aporte el afán investigativo de Gustavo Pérez. De los mismos episodios de la Independencia, muchos cruentos y tristes, de uno de ellos poco se conocía, se trataba de la *Constitución Del Estado de Quito*, redactada en Quito el 15 de febrero de 1812, poco antes de la Constitución de Cádiz, promulgada el 19 de marzo del mismo año. La *Constitución del Estado de Quito* fue la segunda acción asumida para independizarse de España, intento frustrado y que fue reprimido con el exilio de su presidente, el obispo José Cuero y Caicedo y el de otros líderes.

Acaso motivos familiares incentivaron a Gustavo Pérez a continuar con la investigación histórica. El resultado fue el libro *Del Vesubio al Cotopaxi*, editado en el 2008. Ocurre que Filippo Cassola y Carlo Cassola son los antepasados de Fina Guerrero Cassola, esposa del historiador Pérez y claro está, no se trató de fútil pedantería, porque los mencionados personajes italianos fueron valiosos científicos, el primero, Filippo, trabajó al servicio de un zar de Rusia y posteriormente desarrolló la ciencia de la Física en su país natal. Concluida la unificación de Italia, Filippo tuvo a su cargo el Museo del Departamento de Física de la Universidad de Nápoles.

Carlo Cassola nació en Nápoles el 3 de noviembre de 1828 y murió en la misma ciudad el 29 de diciembre de 1868. Llegó a Guayaquil en octubre de 1855 y a Latacunga, el año siguiente. Gustavo Pérez informa sobre su presencia en el país con las siguientes noticias: desde 1850, la junta directiva del colegio Vicente León de Latacunga había resuelto contratar un profesor de Química y adquirir un laboratorio. El rector Antonio Cornejo, en 1853, consiguió los fondos para financiar sueldos y adquisiciones de artefactos. Encargó al doctor Juan Acevedo, representante diplomático del Ecuador en Francia durante el gobierno de José María Urbina y Viteri, para que buscara un profesor. Acevedo acudió el científico Jean Batiste Boussingault, quien conoció el Ecuador en los años de la Gran Colombia, Boussingault recomendó a su mejor alumno, Carlo Cassola.

Es muy interesante el libro de Gustavo Pérez, especialmente por la recreación del ambiente ecuatoriano en la década de 1850. Pero en lo que atañe al científico italiano, este presentó a la Asamblea Nacional un proyecto de enseñanza de Ciencias, proyecto que no fue aprobado, sobre todo por la intervención del asambleísta Gabriel García Moreno. Recuérdese que otro plan de estudios de Ciencias fue aprobado cuando García Moreno era presidente, se trató de la Escuela Politécnica de Quito, fundada el 27 de agosto de 1869. No queda claro el papel de García Moreno en la asamblea aludida, solo cabe pensar que el político conservador tenía en mente liderar el proyecto científico según sus propias ideas y condiciones.

No obstante, se anota que el colegio de Latacunga desempeñó un papel muy importante en el panorama de la educación que sustentaba la joven República; recuérdese además que por el colegio Vicente León pasó el ilustre maestro de Simón Bolívar, don Simón Rodríguez, quien aplicó su método educativo durante dos períodos en 1844 hasta 1846 y entre 1850 hasta 1853. Gustavo Pérez escribe que Simón Rodríguez, durante el segundo período redactó *Consejos de Amigo dados al colegio de Latacunga*, documento que se conserva en la biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Cotacollao. Quedó para la posteridad el único retrato de Simón Rodríguez, de cuerpo entero y con su bastón inventado para caminar en la noche y que lleva una vela en candil, en la parte inferior del bastón; el retrato en acuarela y tinta fue obra del importante artista e historiador del siglo XIX, Juan Agustín Guerrero. Muchas y diversas informaciones contiene *Del Vesubio al Cotopaxi*, útiles para completar el conocimiento de la Historia del Ecuador del siglo XIX.

Todavía más, Gustavo Pérez añadió tres títulos a la bibliografía que, reitero, tienen que ver con la Historia del país. Estos son: *Virgilio Guerrero, protagonista de la Revolución Juliana* (2003), *Luis Napoleón Dillon, intelectual humanista del siglo XX* (2009) y *La Revolución Juliana y sus jóvenes líderes olvidados* (2014). A mi entender los tres volúmenes descubren el propósito general del autor que es el de profundizar en un período muy complejo y poco conocido de la Historia del Ecuador de la primera mitad del siglo XX. Quizás el eje del período es la Revolución Juliana, acontecimiento ocurrido el 9 de julio de 1925. Un grupo de militares de grados intermedios, reunidos en una Liga Militar, se complotaron y derrocaron al presidente Gonzalo S. Córdova y dieron fin al denominado liberalismo plutocrático. La inmediata junta de gobierno se integró con civiles y militares. Entre los primeros sobresale Luis Napoleón Dillon y entre los segundos, Virgilio Guerrero Espinosa, a estos dos personajes, Gustavo Pérez dedicó los volúmenes mencionados.

Cabe señalar que durante el período comprendido entre 1925 y 1944, los dos personajes más notables para la historia política del país fueron Isidro Ayora y José María Velasco Ibarra. En el marco de la vida social, cuentan la creación de la Caja de pensiones, la promulgación del código de trabajo, la creación del Banco Central y el acontecimiento de más triste recordación que fue la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

Este breve recuento de las obras de Gustavo Pérez, relacionadas con el Ecuador, se propone relieves los méritos del historiador: precisión en la selección de datos, claridad de ideas, objetividad en las valoraciones - salvo en una, la referida a la muerte de García Moreno, Pérez dice que el gobernante fue asesinado por un lío de faldas, asunto desvirtuado por varios historiadores.

Gracias doctor Gustavo Pérez Ramírez por sus importantes contribuciones al conocimiento de la Historia del Ecuador. Por último, la Corporación Cultural Grupo América se honra con tenerlo entre sus miembros y reconoce en su persona los dones de la benevolencia y la sincera amistad.

Referencias

Gustavo Pérez Ramírez, *Historia del Acta de la Independencia de Quito del 10 de Agosto de 1809*, Quito, FONSA, 2009.

----- *Constitución del Estado de Quito, 15 de febrero de 1812*, Quito, Asamblea Nacional del Ecuador, 2009-2013.

----- *Virgilio Guerrero protagonista de la Revolución Juliana, su praxis social*, Quito, Academia Nacional de Historia, 2003.

----- *Todos somos africanodescendientes*, Academia Nacional de Historia, 2011.

----- *La Revolución Juliana y sus jóvenes líderes olvidados*,
Quito, Academia Nacional de Historia, 2014.

----- *Del Vesubio al Cotopaxi, Historia Memorable*, Quito,
Academia Nacional de Historia, Abya-Yala, 2008.

----- “La Revolución de Quito vista desde Santa Fe de
Bogotá” en *En torno al 10 de Agosto de 1809*, Contribución del Grupo América, 2009.

Filoteo Samaniego Salazar, “Sobre Gustavo Pérez Ramírez”, en *América* N°
121, Quito, 2005.